

las tres partes del antiguo mundo, pero hoy parece casi confinado en Africa y en algunos puntos próximos de Asia.

El animal que algunos autores llaman *león de América* es otra especie del género Gato, denominada *cugar* ó *puma* (*F. concolor*), que es propia del nuevo mundo.

El *tigre real*, ó *tigre de Oriente* (*F. tigris*), es un animal aun más temible que el león, pues le iguala en tamaño y fuerza y le excede en ferocidad. Su pelo es corto y amarillo rojizo por encima, con fajas transversales negras. Vive en las Indias, en donde ocasiona enormes estragos.

El *jaguar* (*F. onza*), que es casi tan grande como el tigre real y casi tan terrible, vive en los grandes bosques de América. Su pelaje es de color amarillo rojo con cuatro líneas de manchas negras en forma de ojos, á lo largo de los costados, y blanco con rayas negras por debajo. Algunas veces se le da el nombre de *tigre de América*, y los peleteros lo llaman *gran pantera*.

La *pantera* (*F. pardus*) (fig. 245), tan notable por su bonito pelaje leonado con manchas negras formando rosetones, se halla en toda Africa y en las regiones cálidas de Asia; parece mucho al *leopardo*, que vive en los mismos puntos.

Dase el nombre de *lince* (*F. linx*) ó otra especie del género Gato, notable por los penachos de pelos que tiene en las orejas. Su pelaje es de color bermejo con manchas pardo-negruscas. Es indígena de la Europa templeada, pero casi ha desaparecido por completo de las regiones pobladas; aun se le encuentra en los Pirineos, en las montañas del sur de Italia y en África. Trepa á los árboles más elevados de los bosques y permanece oculto acechando su presa. Causa perjuicios considerables en los ganados, y destruye muchísimas liebres y animales salvajes. Su vista es tan penetrante, que antiguamente le atribuían la facultad de ver á través de las piedras de una pared: innecesario es decir que esto es evidentemente falso, pero parece que distingue la presa á mayor distancia que la mayor parte de los carnívoros.

El *gato común* (*F. catus*) es oriundo de nuestros bosques de Europa. En estado salvaje es de color gris-pardo con ondas transversales más oscuras, por debajo pálido, la parte exterior de las piernas y las cuatro patas amarillentas, y la cola con anillos negros. En estado doméstico varía como es sabido de color, suavidad y largo del pelo.

Las *HIENAS* (*Hyæna*) (fig. 246) se distinguen del género Gato por el número de sus dedos, que es el de cuatro en cada pata; por las uñas, propias para escarbar y que no se levantan durante la marcha; por la disposición de los dientes, cuya fuerza es tanta que les permite quebrar los huesos de los mayores anima-

les. Tienen la cola corta y caída, y por encima del ano se halla una bolsa profunda en la cual un aparato glandular secreta una materia viscosa de olor muy desagradable. El pelaje es áspero, poco espeso, compuesto de pelos largos que forman una especie de crines. Su aspecto es rarísimo: tienen siempre el cuarto trasero mucho más bajo que el delantero. Son animales nocturnos que viven en cavernas, y voraces en extremo; prefieren las carnes muertas y hasta desentierran los cadáveres humanos: tienen una reputación de ferocidad que no merecen. La *hiena común* es oriunda de la Turquía asiática, de Siria y de algunas regiones de África.



Fig. 246. — Hiena (*H. crocata*).

Los turones, martas, nutrias y algunos otros carnívoros son notables por su cuerpo delgado, largo y de cortas patas. Designaseles á veces con el nombre común de *carnívoros vermiformes*, y se caracterizan por la existencia de un solo diente tuber-

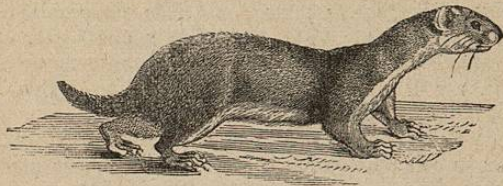


Fig. 247. — Comadreja (*P. mustela*).

culoso en cada quijada; mientras que en los géneros de los gatos y de las hienas no existe semejante diente en la quijada inferior, y en los perros y civetas se cuentan dos. Son todos de pequeño tamaño; pero también animales muy sanguinarios.

El género *turón* (*paturius*) comprende el turón común, el hurón, la comadreja, el armiño y muchas otras especies, que tienen todos cabeza redonda, pelaje brillante y suave, cola larga y glándulas anales que secretan una materia fétida.

Las *MARTAS* difieren poco de los turones y son igualmente apreciadas por su piel. La *fuina* ó *guarduña*, que tantos perjuicios causa en las aves de corral, pertenece á este género.

Las NUTRIAS (*Lutras*) tienen la cabeza deprimida y los dedos palmados. Son animales nadadores nocturnos que viven á orillas de los ríos y se alimentan principalmente con pescados.

El género PERRO (*Canis*) comprende el perro propiamente dicho, los lobos y los zorros. Todos estos animales se caracterizan por particularidades del sistema dentario; las patas delanteras tienen

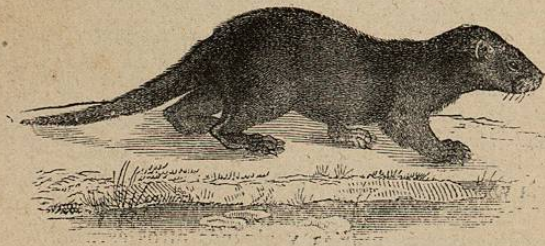


Fig. 248. — Nutria común (*L. vulgaris*).

cinco dedos, y las traseras cuatro; sus uñas son propias para escarbar; tienen excelente vista, oído fino y olfato delicadísimo; mezclan vegetales á su alimento animal y gustan la carne corrompida. Son, por lo general, animales de tamaño regular, cuyas proporciones indican fuerza y agilidad.

El *perro doméstico* se distingue de las otras especies de este género por su cola enroscada, y varía por lo demás muchísimo en el tamaño, forma, color y calidad del pelo. Este animal nace con los ojos cerrados y no los abre sino el décimo ó duodécimo día. Las hembras paren seis ó siete cachorros y algunas veces doce. La vida del perro está comunmente limitada á catorce ó quince años. Hanse conocido, sin embargo, que han vivido hasta veinte: se conoce la edad que tienen en los dientes, que son, cuando pequeños, blancos, cortantes, y puntiagudos, y se vuelven romos, desiguales y negruzcos á medida que envejecen.

El perro es la conquista más completa que el hombre ha hecho á la naturaleza; toda la especie ha venido á ser propiedad nuestra, y hasta ha perdido las trazas de su estado primitivo. Los perros salvajes, que se encuentran en varias regiones, son de razas domesticadas que han recobrado su independencia después de un cierto número de generaciones, y tomado por esta causa algunos rasgos de la especie primitiva.

Influencias tan poderosas como las que resultan de la diversidad de climas, de la alimentación, etc., bastan apenas para explicar las numerosas modificaciones que el perro doméstico ha experimentado y que forman sus diferentes razas; por esto creen algunos naturalistas que nuestros perros no proceden de una especie sola, sino que han salido de especies diferentes que hoy ya no se pueden reconocer á causa de la mezcla de sus razas. Otros piensan que el perro es un lobo ó un chacal domesticado; los perros que han vuelto al estado salvaje en las islas desiertas no se parecen, sin embargo, á uno ni á otro. Estos perros salvajes y los de los pueblos poco civilizados, tales como los habitantes de Nueva Holanda, tienen las orejas derechas, lo que hace creer que las razas europeas más afines del primer tipo son nuestro *perro de pastor* ó nuestro *perro-lobo*.

El *lobo común* (*C. lupus*) se distingue fácilmente de los perros domésticos por su cola, que es derecha en vez de enroscarse hacia fuera como la de estos últimos animales. Sus orejas son también rectas y el pelaje leonado; tiene el tamaño de nuestros mayores perros y la fisonomía del mastín; pero, lejos de ser animal eminentemente sociable como aquéllos, vive casi siempre solitario en los grandes bosques, y no se reúne en manadas sino cuando el hambre lo obliga. Es muy fuerte, ágil, astuto, y tiene todas las condiciones necesarias para perseguir, atacar y conquistar su presa; sin embargo es naturalmente lento y cobarde y sólo cuando está hambriento se atreve á exponerse al peligro y ataca á los animales que se hallan bajo la protección del hombre, como las ovejas, carneros y hasta á los perros. Atormentado por un hambre excesiva, causa grandísimos daños: ataca las mujeres y los niños y algunas veces hasta se lanza al hombre. Se halla en toda Europa.

El *chacal* ó *lobo dorado*, que se encuentra en las regiones cálidas de Asia y de África, se parece, por sus costumbres y forma, al perro doméstico mucho más que al lobo común. Es susceptible de domesticación.

Los ZORROS (*Vulpis*) (fig. 249) se diferencian del perro doméstico y del lobo en que tienen la cabeza más ancha, hocico más puntiagudo, cola más larga y poblada, y en que la pupila tiene durante el día la forma de una hendidura vertical. Son nocturnos, se abren madrigueras, despiden olor fétido y sólo atacan animales débiles. Encuéntranse especies de ellos en todas las partes del mundo. Los de los países fríos dan una piel muy apreciada.

Todos los carnívoros de que acabamos de hablar, lo mismo que muchos otros, como por ejemplo la gineta y la civeta no caminan sino apoyados en la extremidad de los dedos, levantando el tarso,

disposición que les ha valido el nombre de *digitigrados* y que les permite un paso ligero y mucha rapidez en la carrera. Los osos y los tejones son, al contrario, *plantigrados*, esto es, que apoyan toda la planta del pie en el suelo. Sus movimientos son lentos.

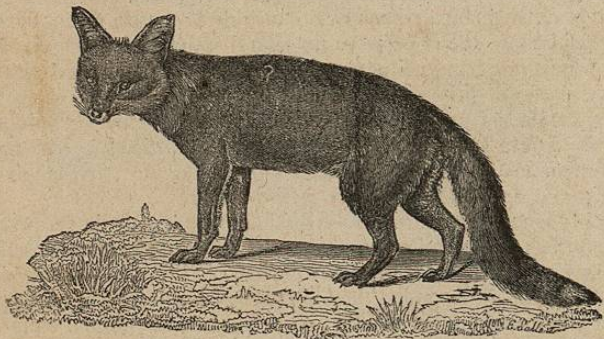


Fig. 249. — Zorro (*C. vulpis*)

Los osos son animales grandes de cuerpo obeso, miembros gruesos y cola muy corta; son poco ágiles, pero tienen grandísima fuerza y mucha inteligencia. La conformación de sus miembros, poco favorable para la carrera, les permite mantenerse derechos sobre sus patas traseras y trepar con agilidad á los árboles, que rodean con sus miembros. Algunos son también buenos nadadores, facultad que deben en parte á la cantidad de grasa de que está cargado su cuerpo. De todos los carnívoros son los que menos obligados se hallan, por su conformación, al régimen animal: en efecto la estructura de sus dientes, casi por completo tuberculosos, es más favorable para triturar frutos y raíces que para rasgar y cortar la carne: por esto son omnívoros. Aliméntanse igualmente de sustancias animales y vegetales, pero estas últimas son su comida habitual. Gustan mucho de las raíces y frutos, y tienen gran afición á la miel, que van á buscar á las colmenas sin temer las picaduras de las abejas, de las cuales están preservados por la dura piel y los abundantes pelos que la cubren. La mayor parte de los osos vive en los grandes bosques; pero existe una especie que habita las costas y los hielos de los mares polares. Los primeros establecen por lo general su cubil en cavernas ó en cuevas que ellos mismos escarban con sus po-

derosas uñas; en invierno se aletargan en sus retiros, y, cuando el frío es riguroso, pasan toda esta estación sumidos en profundo letargo.

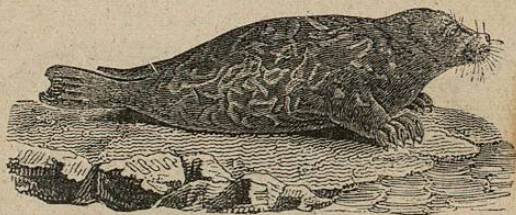


Fig. 250. — Foca (*P. vitulina*).

§ 418. El ORDEN DE LOS ANFIBIOS se halla formado por mamíferos de organización análoga á la de los carnívoros, pero cuyos miembros no sirven para la marcha y constituyen remos para la natación; por eso estos animales pasan en el agua la mayor parte de su vida. Las focas (*phocas*) (fig. 250) y las morsas pertenecen á esta división.

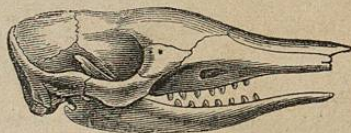


Fig. 251. — Cráneo de tato,

§ 419. El ORDEN DE LOS DESDENTADOS parece que establece el paso entre los mamíferos unguiculados y los ungulados, pues sus uñas adquieren mucho desarrollo y cubren gran parte de la extremidad de los dedos; pero lo que les caracteriza principalmente es la falta de dientes incisivos (fig. 251). El aparato masticador no se compone, pues, sino de molares y caninos y en ocasiones hasta falta completamente (fig. 37); por esto se alimentan sobre todo los desdentados, con insectos blandos ú hojas fáciles de arrancar. Citaremos como ejemplo de este orden los tatos (fig. 252), pangolines (fig. 248) y hormigueros.

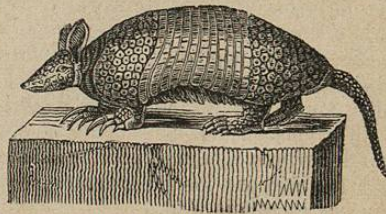


Fig. 252. — Tato cabasú.

Muchos animales de este grupo, que no existen actualmente, vivían en la época terciaria, alcanzando algunos de dichos desdentados tamaños gigantescos; verbigracia, el *megaterio* (fig. 253), que tenía más de cuatro metros de alto, y el *mylodonte* (figu-

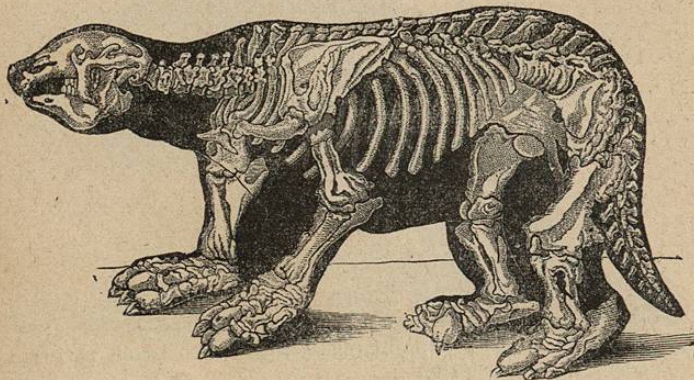


Fig. 253. — Megaterio.

ra 254), que, lo mismo que el precedente, se ha encontrado en estado fósil en la América meridional.

§ 420. LOS ELEFANTES (*Elephas*) (fig. 222), que muchos autores incluyen en el orden de los paquidermos, deben, en una clasificación natural, constituir un grupo particular al cual se ha dado el nombre de PROBOSCÍDEOS. Son subungulados (esto es, que tienen uñas de forma de cascos pequeños) y tienen cinco dedos en cada pata, lo que no sucede ni en los paquidermos propiamente dichos ni en ningún otro ungulado. El rasgo más notable de su organización consiste en la existencia de una enorme trompa prehensil constituida por un prolongamiento de la nariz.

En la época actual no se compone el grupo de los proboscídeos sino del género Elefante, pero antiguamente se hallaba representado también por los mastodontes, cuyas osamentas se encuentran hoy en estado fósil.

Los elefantes tienen tamaño gigantesco, y son de natural manso y dócil, que les hace muy fáciles las costumbres de la domesticidad. La amplitud que deben tener los alvéolos de la quijada superior para contener las dos defensas hace á ésta tan alta y

reduce tanto los huesos de la nariz, que las fosas nasales se encuentran en la cabeza ósea hacia la parte alta de la cara; pero, como acabamos de decir, en el animal vivo se prolongan en una trompa cilíndrica cuya estructura hemos ya dado á conocer (página 353). Con este extraordinario apéndice arranca el elefante un árbol, deshace los nudos de una cuerda y consigue abrir una cerradura y hasta trazar rasgos con una pluma. Estos animales



Fig. 254. — Mylodonte robusto.

tienen vista bastante buena, oído fino y olfato delicado; son inteligentes y su prudencia es extrema; se acuerdan de los beneficios que reciben lo mismo que de las injurias. Sus movimientos son pesados, pero la extensión de su paso da rapidez á su carrera. Sin embargo de ser el elefante el más poderoso de los cuadrúpedos, no es en estado natural ni cruel ni terrible. No menos pacífico que bravo, jamás abusa de su poder y no usa de su fuerza sino en su propia defensa. Rara vez se le ve solo en los desiertos. Las manadas se componen por lo general de cuarenta á cien individuos. El más viejo marcha á la cabeza de la manada y el que le sigue en edad vigila al final de ella.

Dómanse los elefantes cuando se les coge pequeños, pudiendo así empleárseles en los transportes. En ocasiones se les echa en-



Fig. 255. — El Mammut ó Elephas primigenius.

cima un peso de 1,000 kilogramos, y sin cansarles demasiado se les hace recorrer un trayecto de 60 á 80 kilómetros.

Se ha dado el nombre de *mammut* (fig. 255) á un gran ele-

fante que estaba organizado para vivir en los países fríos; su cuerpo se hallaba cubierto de pelos largos y muy abundantes. Uno de estos animales se ha encontrado casi intacto en los hielos del norte de Siberia.

§ 421. El grupo de los mamíferos UNGULADOS comprende todos los mamíferos comunes que tienen cuatro patas, dedos envueltos en pesuños y la placenta difusa, ó multilobulada, en lugar de ser concentrada como en los grupos precedentes. Son por lo general animales de gran tamaño, herbívoros y con circunvoluciones cerebrales. Constituyen tres órdenes principales: *Paquidermos* propiamente dichos, *Rumiantes comunes* y *Camélidos* ó *Rumiantes anormales*.

Como ya hemos dicho, la mayoría de los autores incluye los elefantes en el ORDEN DE LOS PAQUIDERMOS; pero tal clasificación no es natural y no se deben comprender en este grupo sino los mamíferos de pesuño bien caracterizado, que no tengan cinco dedos y cuyo estómago no se halle dispuesto para la rumia. Por lo general son notables por el espesor de la piel; á esta particularidad deben el nombre con que se los designa.

Los paquidermos se dividen en *Paquidermos bisulques* ó de pata hendida, grupo que comprende la familia de los Jabalíes, lo mismo que los Hipopótamos, y en *Paquidermos solidungulados* ó *Perisodáctilos*, cuyas patas no son hendidas, grupo que comprende los géneros Caballo, Rinoceronte, Tapir, etc.

El género CABALLO (*Equus*), que comprende el caballo pro-



Fig. — 256. Cebrá (*Eq. zebra*).

piamente dicho, el asno, la cebrá (fig. 256) y otras varias especies, se distingue de todos los demás mamíferos por la forma de su pata, que termina en un solo dedo aparente envuelto en un

pesuño que en él se llama *casco*. Estos animales, que también se designan con el nombre de *solípedos*, tienen en cada quijada seis dientes incisivos cortantes, que, cuando los animales son pequeños, tienen la corona ahuecada por un hoyillo, y seis molares de cada lado. Los machos tienen además en la quijada superior, y algunas veces en las dos, dos pequeños caninos de que casi siempre carecen las hembras. Entre dichos caninos y el primer molar se halla el espacio vacío llamado *barra* (fig. 117) donde se pone el bocado con el cual el hombre doma y dirige estos animales. Tienen ojos saliente de mirada viva con la pupila de forma cuadrilonga, orejas largas y movibles, narices sin jeta, lengua suave, oído muy fino; el labio superior, que es muy movable, les sirve de instrumento de prehensión. Tienen el cuerpo cubierto de pelo bastante espeso, y crines en el pescuezo. En los miembros delanteros, y algunas veces en los traseros, se encuentra á menudo una parte desnuda, córnea, que se llama *castaña ó callo*. La cola es mediana pero frecuentemente con abundantes y largos crines.

Los animales de este género son esencialmente herbívoros; sin embargo, su estómago es sencillo y de tamaño regular. Satisfácese con las hierbas más comunes si se les acostumbra desde pequeños. Gustan de los pastos secos; aliméntaseles en la caballeriza con heno, alfalfa, trébol, algarroba, etc.; la paja de trigo, cebada y avena también la comen cuando se mezcla con una parte de buen heno ó de grano.

El *caballo propiamente dicho* (*Eq. caballus*) se distingue de las demás especies de este género por el color uniforme de su pelaje y por tener la cola cubierta de pelo desde la base. Es también superior á ellos en tamaño y belleza de formas. Procede de las grandes llanuras del centro de Asia; pero hoy en día se encuentran esparcidos en cantidad inmensa por todas las partes del mundo y sólo existe en estado salvaje en los lugares donde han vuelto á su libertad caballos domésticos, como en Tartaria y en América. La importación de estos animales en el nuevo mundo no data sino de unos tres siglos y medio, y, sin embargo, es allí inmenso el número de caballo salvajes. Asegúrase haberles encontrado en manadas de más de diez mil individuos¹.

El caballo puede vivir treinta años poco más ó menos; pero cuando es viejo pierde casi todas sus cualidades apreciables. Antes de la edad de cuatro ó cinco años no puede empleársele en el tiro ni ponérsele silla. Vese pues que importa mucho distinguir con certeza la edad de estos animales. Hasta la edad de unos ocho años se consigue conocerla con exactitud por los cam-

¹ Este número es un tanto exagerado. (Nota del trad.).

bios sucesivos que se verifican en su sistema dentario. Pero pasado este período no se conoce ningún signo positivo para apreciar su edad, y entonces se dice que *ha cerrado*, porque han desaparecido las cavidades que tenían en los dientes incisivos.

El *asno* (*Eq. asinus*) se conoce por su tamaño, por lo general menor que el del caballo, por sus largas orejas, por la cruz negra que tiene en el encuentro y por el mechón de cerdas del extremo de la cola. Aunque de menos fuerza que el caballo, no es menos apreciable que éste para los campesinos, porque es más paciente y más sobrio. Comparativamente tiene más fuerza y arrojo que su feliz rival. Expuesto á muchas menos enfermedades, conserva su vida con poco gasto. Sólo es delicado para el agua que bebe: siempre ha de ser clara y limpia. Llega á su completo crecimiento á los tres ó cuatro años y vive unos veinte ó veinte y cinco; duerme menos que el caballo. En sus primeros años es vivo, animado; pero los malos tratamientos no tardan en hacerle perder su vivacidad; vuélvese lento, estúpido y testarudo.

Antiguamente existían caballos con tres dedos que los paleontólogos llaman *hipariones*.

Los RINOCERONTES (fig. 257) son animales rechonchos y pesados, notables por el espesor grandísimo de su piel y por el

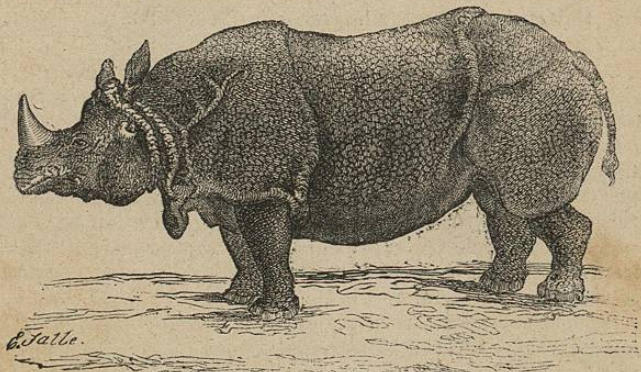


Fig. 257. — Rinoceronte (*Rhinoceros*).

cuerno sólido que tienen encima de la nariz, siendo los huesos de ésta muy gruesos y unidos en forma de bóveda para sostenerlo.

Este cuerno, ó cuernos, pues también hay rinocerontes que tienen dos, se halla como hemos dicho adherido á la piel y parece compuesto de pelos aglutinados; en su interior no tiene eje óseo como los cuernos de los rumiantes. Tienen tres dedos en cada

pata; habitan las regiones más cálidas del antiguo continente, y por lo general se encuentran en los lugares en que viven también los elefantes. Buscan los sitios húmedos y sombríos y se revuelcan como los hipopótamos y los cerdos para suavizar su cuero. Su inteligencia parece bastante limitada y son feroces é indomables.

Los *Tapires* son animales que se parecen algo á los cerdos en la forma general del cuerpo, pero no tienen las patas hendidas, y la nariz se prolonga formando una suerte de trompa (fig. 259). Tienen tres dedos en las patas posteriores y cuatro en las anteriores. Viven en la América tropical y en la India.



Fig. 258. — Hipopótamo (*H. amphibius*).



Fig. 259. — Tapir (*Tapirus*).

§ 422. Los paquidermos fispéidos constituyen los géneros Hipopótamo, Cerdo, etc.

Los HIPOPÓTAMOS (fig. 258) tienen cuerpo enorme, piernas muy cortas, cuatro dedos iguales en cada pata, cola mediana y piel casi desprovista de pelos. Estos animales viven en los lagos y ríos del centro y mediodía de África; aliméntanse con sustancias vegetales. Son de color pardo negruzco y alcanzan hasta tres y medio metros de largo por 1^m,30 á 1^m,60 de alto. En ocasiones se ven tres ó cuatro al medio de un río ó cerca de alguna cascata, formando una especie de línea y lanzándose sobre los peces que pone á su alcance la corriente. Nadan con mucho vigor y permanecen largo tiempo debajo del agua sin tener necesidad de respirar el aire. Durante la noche salen del agua para echarse sobre las plantaciones de caña dulce, maíz ó arroz, que devoran con avidez. Andan con tal impetuosidad, que destrazan todo lo que encuentran á su paso. Su feroz carácter los hace muy temibles.

Los CERDOS ó Suidos tienen también cuatro dedos en cada pata; pero dos son muy grandes, dirigidos hacia delante, y dos rudi-

mentarios, exteriores, y no llegan al suelo. El número de sus dientes incisivos es variable, y los caninos salen de la boca y se encorvan hacia arriba como verdaderas defensas; so hocico termina por una trompa truncada, llamada *jeta*, propia para hozar. Viven en los bosques en manadas, donde se alimentan con raíces y frutos, aunque no experimentan repugnancia por el alimento animal.

§ 423. El ORDEN DE LOS RUMIANTES COMUNES ó PECÓRIDOS no debe comprender todos los mamíferos que rumian, sino solamente los que son unguligrados, esto es, los que andan apoyándose en la extremidad de los dedos, que tienen cuatro estómagos, que los glóbulos de la sangre son de la forma común y que, antes del nacimiento, tienen placenta multicotiledónea.

Estos animales son esencialmente herbívoros y carecen de dientes en la parte de delante de la quijada superior; no tienen pues incisivos en la quijada superior, pero tienen ocho en la inferior; sus dientes molares son seis generalmente de cada lado y en cada quijada; en fin, todos tienen pata hendida, y sólo entre estos animales se encuentran especies que lleven en la frente

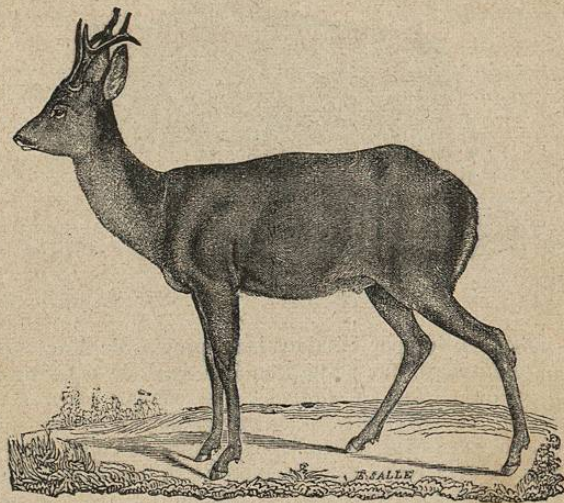


Fig. 260. — Corzo (*C. capreolus*).

cuernos sostenidos por un eje óseo que nace en el hueso frontal. Los principales representantes de esta división son los Bueyes,

Carneros (fig. 263), Cabras (fig. 220), Ciervos (fig. 260 y 265), pero también se incluyen en ella los Antílopes, la Jirafa (fig. 264) y el Almirclero.

Los rumiantes se subdividen en tres grupos, según la forma de sus cuernos: en unos se hallan estos apéndices revestidos por una vaina de materia córnea (Bueyes, etc.); en otros permanecen siempre los cuernos cubiertos por la piel (Jirafas); finalmente, en la tercera sección, estos órganos se hallan al principio revestidos de piel, de la cual no tardan en despojarse, quedando descubierto el eje óseo, ó bien carecen completamente de ellos, ya las hembras, ya los individuos de ambos sexos.

Los *Rumiantes de cuernos huecos* (esto es, que tienen tales órganos cubiertos por un estuche córneo) constituyen los géneros Buey, Carnero, Cabra y Antílope.

El género BUEY (*Bos*) difiere de los demás rumiantes por la forma del cuerpo y disposición de los cuernos, que se dirigen hacia fuera lateralmente encorvándose después hacia arriba y al frente.

Las especies principales son: buey doméstico y uro, que pro-



Fig. 261. — Bisonte (*Bison americanus*).

ceden ambos de Europa; búfalo y jack, propios de Asia; bisonete y buey almirclero, que pertenecen á la América septentrional.

El *buey doméstico* (*B. taurus*), que cuando joven se llama *becerro*, *ternero* ó *novillo*, *buey* cuando capón, *toro* cuando es entero, dándose á la hembra el nombre de *vaca*, tiene por caracteres particulares el aplastamiento de su frente (testuz), más larga que ancha, cuernos redondos, colocados en las dos extremidades de una línea saliente que separa la frente del occipicio, y las cuatro tetas dispuestas por pares. Tan vigoroso como dócil, el buey es de grandísima utilidad en la economía doméstica y en la agricultura, ya como animal de tiro, ya por los pro-

ductos que suministra. Su carne, que es muy suculenta, constituye uno de nuestros alimentos más sanos y nutritivos. La piel, hervida, da la cola; curtida, se transforma en *cuero*; los pelos entran en la composición de ciertos morteros, y sirven para rellenos; los cuernos se emplean para hacer peines, tinteros y otros objetos. Su grasa se aplica al alumbrado; hácese excelente abono con la sangre, que también se emplea para fabricar un color azul muy útil, llamado *azul de Prusia*; esta sangre tiene igualmente grande aplicación en varios artes químicos, entre otras en las refinerías de azúcar y de aceite de pescado. La membrana que cubre los intestinos, que seca se llama *tripa*, se emplea en diferentes usos industriales. Finalmente la leche de vaca da crema, queso y manteca. Existen bueyes en todas las partes del mundo; pero estos animales proceden de Europa y de Asia.

El *uro* (*B. primigenius*) es el mayor de los cuadrúpedos de Europa. Distinguese de nuestro buey doméstico por su testuz redondo, mas ancho que alto; por la inserción de sus cuernos que se efectúa por debajo de la cresta occipital; por una especie de lana crespa que cubre la cabeza y pescuezo del macho, y que forma una corta barba bajo la garganta; en fin, por tener un par de costillas más. Vese pues que es un error considerar el uro como tronco de nuestro ganado vacuno. Antiguamente existía en toda la Europa templada; pero hoy en día se halla su raza casi destruída, y sólo se encuentran algunos individuos refugiados en los grandes bosques pantanosos de la Lituania, de Krapaks y del Cáucaso.

El *búfalo* (*B. bubalus*), que procede de la India, aunque naturalizado en Italia y en Grecia, tiene las astas surcadas por una arista longitudinal anterior. Es menos dócil que el buey, pero en cambio es más robusto y fácil de alimentar. Gusta revolcarse en el fango, y nada muy bien; zabulle en ocasiones hasta diez ó doce pies de profundidad, para arrancar con sus cuernos plantas acuáticas que come nadando.

El *yack*, llamado también *búfalo de cola de caballo* ó *vaca gruñidora* de *Tartaria*, es especie de corto tamaño, oriunda del Tibet. Tiene sobre el lomo abundantes crines y su cola cubierta de largas cerdas como la del caballo. Con estas colas hacen los turcos los estandartes que sirven en su ejército para distinguir los mandos superiores.

El *buey almirclero* vive en las partes más septentrionales de América, trepa á las rocas lo mismo que las cabras; es notable por tener los cuernos casi juntos en su base de-



Fig. 262. — Buey almirclero.

lante de la frente (fig. 262) y por el fuerte olor de almizcle que exhala.

El *bisonte* de América (fig. 261) se parece mucho al uro, aunque tiene las piernas y la cola más cortas, el pelo más largo y algunas otras ligeras diferencias.

El género CARNERO (*Ovis*) se compone de rumiantes cuyos cuernos, organizados del mismo modo que los de los bueyes, se dirigen en su base hacia atrás y luego más ó menos hacia delante, en espiral: carecen de pelos ó *barba* bajo la barbilla y tienen frente convexa; por lo demás se diferencian poco de las cabras.

Una especie de este género, la *argali*, cuyo macho tiene grandes cuernos triangulares en la base, aplanados por delante y con aristas al través, parece que debe considerarse como el tronco de donde proceden todas las variedades de nuestros carneros domésticos. Este animal se encuentra en gran cantidad en el Kamtchatka, en todas las regiones montañosas del Asia central y en las más elevadas montañas de la Berbería, de Córcega y de Grecia.

El *carnero salvaje* (fig. 263), que se encuentra en Europa y África, difiere del *argali* en que nunca alcanza el tamaño de éste; la hembra tiene raramente cuernos, y cuando existen son muy pequeños. En esta especie de carneros hay unos de color negro por completo ó en parte y otros más ó menos blancos. Viven en rebaños.



Fig. 263. — Carnero salvaje (*Ovis*).

El *carnero doméstico* (*O. aries*), que cuando pequeño lleva el nombre de *cordero* y cuando es hembra *oveja*, es animal demasiado conocido para que sea necesario entrar en extensos de-

talles sobre sus costumbres y caracteres zoológicos. Críasele en rebaños numerosos para obtener su vellón que se esquila todos los años, y cuyos rizados pelos se llaman *lana*. La grasa de estos animales, blanca y quebradiza, se emplea en la fabricación de velas y otros usos, con sus intestinos se fabrican cuerdas, y sus excrementos, que dan un abono muy fuerte, contribuyen poderosamente á aumentar la fertilidad de los terrenos, empleándose también en algunas regiones como combustible (en la campaña de Buenos Aires, por ejemplo). Las *ovejas merinas*, originarias y propias de España, son notables por lo sedosa de su lana. Antiguamente estaba prohibida su exportación de dicho país, pero en la actualidad se crían en Francia y en casi todas las partes de Europa. Los primeros merinos se introdujeron en Francia en 1776, por orden de Trudaine, intendente de hacienda; hay en día poseemos unos 500,000 sin contar los mestizos.

La esquila de los carneros se hace en Francia hacia el mes de mayo, cuando separando los mechones de lana se perciben las puntas de lana nueva. En ocasiones se lava la lana antes de esquilarla, pero ordinariamente se corta sucia, impregnada de un sudor graso llamado *suarda*, que la preserva de la polilla y otros insectos.

Las CABRAS (*Capra*) (fig. 220) tienen los cuernos parecidos á los de los carneros, pero dirigidos hacia atrás, un mechón de pelos ó *barba* en la barbilla, y la frente cóncava. Todas las especies de este género son de Europa ó de Asia, y viven en manadas pequeñas en las montañas escarpadas, donde hacen uso de maravillosa agilidad.

La *cabra salvaje* (*C. ægrarus*), de la que se cree procedan todas las variedades de nuestras cabras domésticas, vive en manadas en las montañas de Persia.

La *cabra ibex* es una especie de cabra salvaje que habita las cúspides de las altas montañas del antiguo mundo.

La *cabra doméstica* (*C. hircus*) es muy común en toda Europa, pues es animal de gran provecho y de mantenimiento barato. Parece que vive mejor en las montañas y peñas escarpadas que en los campos cultivados. Su alimento favorito consiste en botones de árboles tiernos. Es capaz de sufrir los mayores calores; las tempestades no la asustan y las lluvias no la incomodan. La leche de cabra es gorda y alimenticia; coagúlase en el estómago menos que la de vaca, y por consiguiente es de más fácil digestión.

Los ANTÍLOPES son animales de miembros muy delgados y de grandísima agilidad; no tienen como los cabras, carneros y bueyes, el eje óseo de los cuernos cruzado por conductos en comu-